

Aprendizaje móvil y habilidades para la vida en un contexto de educación no formal

Mobile learning and life skills in a non-formal education context

<https://doi.org/10.18566/comunicacion50.a02>

Recibido: 9 de marzo de 2023

Aceptado: 11 de julio de 2023

Resumen

Este artículo de investigación explora la relación entre el aprendizaje móvil y la enseñanza de habilidades para la vida en la Escuela Virtual Comfama, en el contexto de la pandemia de covid-19 y el período de confinamiento. Se utilizan, como técnicas de investigación, un diseño cualitativo y exploratorio, que emplea una entrevista semiestructurada, observación no participante y una encuesta. El contexto se centra en un curso de gimnasia funcional ofrecido por la Caja de Compensación Familiar de Antioquia (Comfama), en Medellín (Antioquia), durante el confinamiento. Participaron ocho adultos (7 alumnos y 1 instructora). Se analizan las dinámicas relacionadas con el uso de dispositivos móviles en el espacio de educación no formal y se describen las posibilidades educativas asociadas al desarrollo de habilidades para la vida, en particular en la habilidad de la comunicación asertiva.

Abstract

This research article explores the relationship between mobile learning and the teaching of life skills at the Comfama Virtual School in the context of the covid-19 pandemic and the confinement period. A qualitative and exploratory design is used, employing a semi-structured interview, non-participant observation and a survey as research techniques. The context focuses on a functional gymnastics course offered by the Caja de Compensación Familiar

Alejandro Uribe Zapata

Doctor en Educación de la Universidad de Antioquia. Profesor de la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana y coordinador del grupo de investigación EAV. Colombia.

alejandro.uribe@upb.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-9228-9088>

Isabel Gallego Gil

Magister en educación de la Universidad Pontificia Bolivariana. Analista de proyectos educativos. Colombia

isagalle24@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-8615-1162>

Johan Mauricio Hurtado García

Magister en educación de la Universidad Pontificia Bolivariana. Diseñador instruccional. Colombia

mauriciohurt142@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-6060-8147>

de Antioquia (Comfama), in Medellín (Antioquia), during the confinement. Eight adults participated (7 students and 1 instructor). The dynamics related to the use of mobile devices in the non-formal education space are analyzed and the educational possibilities associated with the development of life skills, particularly in the skill of assertive communication, are described.

Introducción

El uso de dispositivos móviles es cada vez más frecuente entre la población. A nivel mundial, según el informe anual de We Are Social (2021), casi el 70% de la población mundial, o sea más de 5 billones de personas, usa un dispositivo móvil y la tendencia crece año tras año. A nivel nacional, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2019) reporta que en el 95,2% de los hogares al menos una persona tiene teléfono celular; 97,4% en las cabeceras y 87,5% en centros poblados y rural disperso. Estas cifras son reveladoras con respecto a la cobertura y popularización de este dispositivo móvil. Actualmente, poder contar con un teléfono inteligente o una tableta presenta diversas posibilidades, ya que es una opción económica, portable y rápida para acceder a internet. El uso de dispositivos móviles es cada vez más frecuente en diferentes esferas sociales y sus posibilidades varían de acuerdo con los intereses de cada usuario, ya que se pueden utilizar para el entretenimiento, la comunicación y, también, con fines educativos.

De acuerdo con la Unesco (2017), en el último decenio (2010-2020), los dispositivos móviles han llegado a los rincones más recónditos del planeta, lo cual supone nuevas posibilidades no solo para las formas de comunicación, sino también para el ámbito educativo. En este sentido, también los procesos educativos, desde inicios del siglo XXI, están guiados por una serie de desafíos, entre los que se encuentra la formación de las nuevas generaciones de estudiantes en competencias que les ayuden a adaptarse a la realidad social, ambiental, cultural y laboral (Maina y García, 2016).

Dichos desafíos están caracterizados por un proceso de globalización, transformación tecnológica, uso creciente de dispositivos móviles y un aumento acelerado de la información. Lo anterior configura una realidad que los centros de educación, tanto formales como no formales, deben tener en cuenta para generar espacios que permitan la inserción de las tecnologías en los ambientes de aprendizaje y la formación en habilidades que permitan a las personas solucionar dichos retos (OCDE, 2010; Sangrà y González Sanmamed, 2004).

Palabras clave

Aprendizaje móvil;
Comunicación asertiva;
Educación no formal;
habilidades para la vida;
Comfama.

Keywords

Mobile Learning; Assertive
Communication; Non-
formal Education; Life Skills;
Comfama.

Los dispositivos móviles permiten el acceso al conocimiento y a la información desde diferentes espacios y tiempos, a la vez que posibilita el desarrollo de habilidades personales e interpersonales como la autorregulación, el pensamiento crítico y creativo, el manejo de las emociones y la selección de la información (van Laar *et al.*, 2017). El aprovechamiento de estos recursos presenta ventajas en dos líneas: uno tiene que ver con la evolución constante de dispositivos como estos y, el segundo, es que el camino a ellos, en términos económicos y de manejo, es cada vez más accesible y fácil (Sung *et al.*, 2016). En el ámbito educativo, se viene promoviendo la inclusión de los dispositivos móviles por su facilidad de transporte, accesibilidad y uso, por lo que pueden ser una opción para diferentes contextos formativos (Unesco, 2017).

La inclusión de dispositivos móviles, en procesos formativos, puede traer beneficios tanto para formadores como para estudiantes y no se limita únicamente a espacios de educación formal, sino que tiene el potencial para ser utilizado en diferentes tipos de ambientes. Además, el aprendizaje móvil posibilita un aprendizaje accesible independientemente de la zona horaria, localización y distancia (Ally y Prieto-Blázquez, 2014).

El aprendizaje móvil, aunque sigue siendo un término difuso, esquivo y todavía no completamente sistematizado (Grant, 2019), se puede entender de manera general como un enfoque educativo que se basa en el aprovechamiento de las herramientas, aplicaciones y recursos mediante dispositivos móviles como celulares o tabletas. El concepto, al igual que la tecnología, se ha desarrollado en los últimos años, desde el uso de dispositivos portátiles en las aulas, pasando por el uso de la tecnología para apoyar el aprendizaje en contexto y en movimiento, hasta una investigación más amplia del aprendizaje en una sociedad móvil (Sharples, 2013). El aprendizaje móvil es una opción para “proporcionar la flexibilidad necesaria para cubrir necesidades individuales y sociales, lograr entornos de aprendizaje efectivos y para lograr la interacción de estudiantes y profesores” (Salinas *et al.*, 2015, p.163).

El uso de dispositivos móviles para el aprendizaje se asocia con algunas características, tales como la ubicuidad, la autonomía y la interactividad. La ubicuidad se refiere a esa posibilidad con la que cuenta un estudiante para aprender o acceder a recursos educativos, desde diferentes lugares y en cualquier horario, gracias a que puede transportar y llevar consigo su dispositivo móvil (Zapata-Ros, 2012). “Los dispositivos móviles se están volviendo omnipresentes. Esta ubicuidad y facilidad de acceso sugiere que su uso para el aprendizaje móvil sería valioso tanto para estudiantes como para profesores” (Aubusson *et al.*, 2009, p. 233). La autonomía está relacionada con la facilidad para elegir el dispositivo, el espacio y tiempo

adecuados a su ritmo de aprendizaje y hábitos de vida: “Esto significa la capacidad de usarlo en cualquier momento que deseen, tener la libertad de personalizar o actualizar el dispositivo móvil o incluso de usarlo de manera subversiva” (Sharples, 2013, p. 9). Finalmente, las posibilidades de interacción se amplían y se construyen otro tipo de relaciones mediadas por la tecnología. Anderson (2003) señala que el nivel de interactividad con el que los sujetos se apropian de los contenidos puede ser alto o bajo y permite a los usuarios obtener ciclos de mensajes que lo retroalimentan en el proceso de construcción de conocimiento.

Los recursos usados en el aprendizaje móvil incentivan el aprendizaje no formal en el que se adquieren habilidades, como la inteligencia emocional, habilidades blandas como el aprendizaje colaborativo y la resolución de problemas. “El aprendizaje móvil permite interacciones con personas tanto fuera como dentro de la escuela; proporciona acceso a la experiencia en una variedad de áreas disponibles en un entorno de aprendizaje en línea; y construye redes de apoyo” (Aubusson *et al.*, 2009, p.235). Además, la experiencia de aprendizaje de los estudiantes puede ser flexible por lo que pueden tener una educación continua no formal. Los procesos de aprendizaje apoyado en dispositivos móviles son situados, autodirigidos y organizados de forma libre en función de necesidades e intereses concretos (Jiménez-Cortés, 2015).

La educación no formal es la modalidad educativa que comprende todas las prácticas y procesos que se basan en la participación de las personas en grupos o espacios estructurados que son deliberadamente educativos, pero que en su organización administrativa no se cuenta con una certificación para el ciclo educativo obligatorio. Es promovida por entidades como la Unesco, organismos internacionales, gobiernos nacionales y locales, organismos no gubernamentales, iniciativa privada y la sociedad civil. Las acciones educativas están dirigidas a personas de todas las edades y para todas las necesidades de aprendizaje (Sarramona *et al.*, 1998). Se puede hablar de actividades de instrucción humana, desarrollo de habilidades físicas, artísticas, deportivas, entre otros aspectos en los que se forma de acuerdo con las necesidades sociales (Coombs, 1978).

Los espacios o programas de educación no formal se enfocan en las necesidades específicas que tienen las personas participantes, se sustentan en metodologías experienciales y activas, no se rigen por un currículo específico ni por un plan de estudio diseñado paso a paso, el ingreso de los participantes tampoco cuenta con requisitos estrictos, y los contenidos o temas tratados se van generando a partir de los contextos, en los que se incluye el manejo del tiempo, del espacio y de los ritmos (Coombs, 1978; Trilla Bernet *et al.*, 1998; Sarramona *et al.*, 1998).

A partir del intensivo uso de los actuales dispositivos móviles, cualquier espacio es susceptible para adquirir conocimientos. Estos dispositivos se han convertido en la principal herramienta del aprendizaje informal (Del Campo Cañizares, 2013), dan lugar a relaciones sociales, intercambios y momentos de ocio en los que se adquieren aprendizajes que sirven a las personas en su trayecto de vida. Para Ayala *et al.* (2017), la educación no formal y el papel de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) plantea algunos requerimientos para una integración eficiente de estas, como la provisión de recursos tecnológicos suficientes, accesibles, para los sujetos que interactúan en el proceso, así como la capacitación con los recursos que se utilizarán.

La Caja de Compensación Familiar de Antioquia (Comfama) procura integrar diversos programas, metodologías y propuestas para hacer que la formación en un contexto no escolar sea significativa para los usuarios. En una de sus apuestas, la Escuela Virtual Comfama, se ofrecen espacios virtuales de aprendizaje en los que se trabajan temáticas que apuntan al desarrollo de diversas habilidades y destrezas en las personas. Este enfoque moviliza habilidades que no están enmarcadas en un ciclo de formación obligatorio, sino que fortalecen aspectos transversales como la generación de hábitos, el desarrollo de hobbies, entre otros. Para las disciplinas deportivas individuales y de conjunto, Comfama trabaja con base en la metodología MEI (Metodología de Educación Integral-Habilidades para la Vida): este es el nombre para las sesiones de juego pedagógicas por medio de los deportes, en los cuales participan los niños y jóvenes, como resultado entre la unión de la enseñanza de habilidades para la vida y los fundamentos técnicos de la disciplina deportiva.

De acuerdo con lo establecido por la Organización Mundial de la Salud (OMS), las habilidades para la vida desarrollan en el ámbito escolar las competencias psicosociales, las cuales define como la capacidad que adquiere una persona para controlar sus emociones y afrontar las dificultades que se presentan en su cotidianidad, siendo necesarias para mantener el bienestar mental y físico (OMS, 1994). En este sentido, la OMS considera las habilidades para la vida como aptitudes y actitudes necesarias para mantener el bienestar y desarrollo de la personalidad (OMS, 1994).

Las habilidades para la vida que plantea la OMS son las siguientes: autoconocimiento, empatía, comunicación asertiva, relaciones interpersonales, toma de decisiones, solución de problemas y conflictos, pensamiento creativo, pensamiento crítico, manejo de emociones y sentimientos y manejo de tensiones y estrés.

Dentro de esas habilidades se hace énfasis a la comunicación asertiva, siendo una de las más promovidas por los instructores, señalando la posibilidad de expresar opiniones, ideas y pensamientos de forma clara y respetuosa con los otros.

Así, la comunicación asertiva es aquella habilidad que le permite a las personas expresar ideas, opiniones, dudas y sentimientos de una forma confiada, esperando reducir las posibilidades de generar un conflicto, lo que implica que el mensaje comunicado sea lo más claro posible. Establecer una comunicación asertiva, implica, al expresarse, una aptitud en la que no intervengan prejuicios o preconcepciones sobre las personas o hechos, generalmente contruidos a partir de imaginarios sociales y estereotipos; por lo cual, el mensaje transmitido puede contener una intención hiriente (Casadiego Granados *et al.*, 2015; Llacuna y Pujol, 2004). Esta habilidad puede ser fortalecida y construida ya que no es algo inherente al ser humano.

Aunque hay una literatura académica creciente y robusta sobre el aprendizaje móvil (Lai, 2020; Crompton y Burke, 2018), la mayoría se concentra en el contexto formal (Pedro *et al.*, 2018), particularmente en procesos de enseñanza y aprendizaje (Krull y Duart, 2017). Como lo plantea uno de los escasos trabajos que hay al respecto, al explorar la relación el uso de los dispositivos móviles en los adultos mayores, llama la atención que las investigaciones sobre la relación entre los dispositivos móviles y el aprendizaje informal y para toda la vida sean mínimas, teniendo en cuenta la ubicuidad y la popularidad de tales aparatos (Jin *et al.*, 2019). También, en una de las revisiones recientes sobre el aprendizaje móvil en contextos de educación superior, se sugiere de manera explícita que futuras investigaciones al respecto deberían concentrarse en espacios informales para así explorar más sobre cómo se da el aprendizaje en tales contextos (Crompton y Burke, 2018). Así, más allá un artículo reciente de Martínez Maldonado *et al.* (2022) que trabajaron con personas mayores y su integración a la sociedad mediante herramientas TIC, no se encontró literatura académica que relacionen, de manera explícita, las habilidades para la vida, la educación no formal y el aprendizaje móvil.

Método

Este trabajo tuvo un alcance exploratorio, ya que la revisión de literatura, realizada principalmente en bases de datos como Scopus, no presenta trabajos académicos que tengan en cuenta, específicamente, los tres descriptores centrales: habilidades para la vida, la educación no formal y el aprendizaje móvil. Por otra parte, se eligió un enfoque cualitativo que se apoya en el estudio de caso (Calle-Álvarez y Chaverra-Fernández, 2020; Yin,

2018). Durante el período de confinamiento causado por la pandemia de covid-19, se llevó a cabo el estudio de caso en la Escuela Virtual Comfama, con el objetivo de investigar la relación entre el aprendizaje móvil y la enseñanza de habilidades para la vida en un entorno no escolar. Este estudio se centró en el curso de gimnasia funcional ofrecido por este espacio de educación no formal, con el propósito de comprender las características clave de la integración de dispositivos móviles para acceder y adquirir conocimiento, así como el rol de la comunicación asertiva en las interacciones entre los usuarios y los instructores.

Este estudio se llevó a cabo en el contexto de la pandemia de covid-19, cuando la población se encontraba en confinamiento y se buscaba la forma de mantenerla activa y adquirir nuevas habilidades desde sus hogares. Se debe recordar que, a finales del primer trimestre del año 2020, se entró en una emergencia sanitaria a nivel mundial a raíz del covid-19. Por ende, el 23 de marzo se detuvo todo tipo de actividad en conjunto, se declaró toque de queda a nivel local y nacional, y toda actividad al aire libre quedó suspendida hasta el 20 de octubre de 2020. En esta situación, surgió el programa “Comfama Escuela Virtual” que, en un lapso entre abril y noviembre del 2020, se convierte en una plataforma que convoca alrededor de 2.000 usuarios en la línea de movimiento consciente y que brinda espacios de activación deportiva, técnicas alternativas y otros programas de educación no formal, lo que ha permitido a los usuarios utilizar dispositivos móviles para participar en el aprendizaje.

Con el presente trabajo se buscó explorar cómo el aprendizaje móvil y la enseñanza de habilidades para la vida se integraban en el contexto de la Escuela Virtual Comfama durante la pandemia. Específicamente, se analizaron las principales características de la utilización de dispositivos móviles para acceder y adquirir conocimiento en el curso de gimnasia funcional, así como la forma en que se promovía la comunicación asertiva en las interacciones entre los usuarios y los instructores. Los participantes eran 7 estudiantes adultos: 1 hombre de aproximadamente 60 años y 6 mujeres con edades entre los 30 y 40 años. Los usuarios son de diferentes sectores socioeconómicos de la ciudad de Medellín, y se conectaron a sus clases por medio de dispositivos móviles con acceso a internet. Este espacio fue acompañado y dirigido por una docente.

Como técnicas de investigación, se recurrió a la observación no participante, la entrevista semiestructurada y la encuesta. La observación permitió recoger datos relevantes e identificar aspectos asociados al aprendizaje móvil, y que fueron evidentes en el desarrollo de las clases de gimnasia funcional. Además, sirvió para observar las expresiones verbales, gestuales o escritas relacionadas con la comunicación asertiva en un ambiente de educación

virtual y, finalmente, fue útil para describir elementos característicos de un espacio de educación no formal al que asisten personas diferentes entre sí. La observación no participante se realizó durante cinco encuentros (los códigos son los siguientes: OB1, OB2, OB3, OB4, OB5) que corresponden a espacios de formación virtual de la clase de gimnasia funcional. Cada espacio tuvo una duración de una hora durante dos días a la semana.

Se realizó una entrevista semiestructurada con la instructora, para reconocer su experiencia en la virtualidad, el uso de dispositivos móviles y los retos y obstáculos que presenta una clase virtual. Además, se buscó saber cómo fue su experiencia en la enseñanza de gimnasia y la comunicación asertiva con los usuarios de las clases para, así, comprender mejor cómo se configura una clase virtual en un contexto de educación no formal en tiempos de pandemia. La entrevista se llevó a cabo por videollamada con la herramienta *Meet*. Para respetar la intimidad de la docente, se usa un nombre ficticio.

Finalmente, se aplicó un cuestionario de preguntas dicotómicas (Sí - No) y politómicas a los usuarios, relacionadas con los procesos de formación virtual a los que asisten en la Escuela virtual Comfama. El objetivo fue conocer las apreciaciones de los estudiantes en cuanto a las posibilidades de interactividad, ubicuidad y oportunidades para el aprendizaje con los dispositivos móviles; asimismo, se buscó identificar el desarrollo y reconocimiento de una forma de comunicación asertiva en el grupo. En detalle, fueron 21 preguntas que estuvieron relacionadas con la utilización de dispositivos móviles en el proceso de aprendizaje (10 preguntas), desarrollo de la comunicación asertiva (7 preguntas) y procesos de aprendizaje en un contexto de educación no formal (4 preguntas). La encuesta fue contestada por cinco de los seis usuarios (para respetar la intimidad de los participantes que suministraron información, los códigos son los siguientes: U1, U2, U3, U4, U5).

Resultados

La educación no formal es un espacio de acogida para todo tipo de personas ya que, a diferencia de la educación escolar, no suele estar organizada ni por necesidades de aprendizaje, ni por edades u otros criterios que establecen distinciones de entrada (Sarramona *et al.*, 1998). En el caso descrito, participaron personas adultas que deseaban acercarse, de manera menos reglada y formal, a temáticas que no son usuales en los currículos escolares. Por esto, dichos espacios no formales acogen a diversos segmentos de la población, entre ellos los adultos, para, de esta manera, ofrecerles no solo lugares de esparcimiento y ocio, sino también una formación continua que no esté atada a la dinámica escolar.

Así, mientras que la educación formal está mucho más reglamentada y protocolarizada, puesto que obedece a lineamientos internacionales (como son los Derechos Básicos de Aprendizaje) y nacionales (como los estándares de competencias), la educación no formal responde, por lo general, a necesidades sociales específicas del contexto (Coombs, 1978). La Escuela Virtual de Comfama, por ejemplo, tiene un interés especial por mantener una oferta sensible a los gustos, intereses y necesidades del contexto, y de ahí su apuesta por ofrecer cursos que articulen el tejido, la cocina, la danza y, como en este caso, el bienestar físico y mental.

Los procesos en la educación no formal pueden llegar a ser tan flexibles, que permiten dar respuesta inmediata a las nuevas necesidades de aprendizaje que van surgiendo en la sociedad (Pastor Homs, 2001). En un contexto inédito de pandemia, la oferta no formal de Comfama se tuvo que adaptar a la virtualidad, ya que los usuarios necesitaban de este tipo de ofertas que sirvieran, entre otras, para gestionar sus emociones en el marco de una emergencia sanitaria singular.

En el desarrollo del curso de gimnasia funcional, se trabajaron las habilidades transversales, pues se buscaba no solo formar a los usuarios en habilidades físicas, sino también en habilidades personales y sociales. Con el desarrollo de estas habilidades se pretendió fomentar en los individuos sus capacidades, conocimientos y actitudes en pro de su propio bienestar (Paredes y Castillo, 2006). Como lo expresó la instructora, “yo considero que sí están adquiriendo otro tipo de aprendizajes, no solamente físicos, sino también [actitudinales] desde el hábito de cuidarse [y] desde ese momento de canalizar [y controlar las] energías” (C. Castaño, comunicación personal, 21 de julio 2020). Sobre lo anterior, los datos arrojados por la encuesta revelaron que, para el 80% de los usuarios, además de la mejora de habilidades físicas, también les fue posible desarrollar otro tipo de habilidades y actitudes como: “puntualidad, respeto por el tiempo del otro, comunicación asertiva y manejo del tiempo y espacio” (U1, U2, U3, encuesta, 17 de julio 2020).

El proceso educativo que se presentó en el curso de gimnasia funcional estuvo guiado de acuerdo a las capacidades físicas, saberes previos y posibilidades de los alumnos. Al tratarse de un curso de educación no formal, todos los grupos etarios son recibidos y las posibilidades de flexibilizar e individualizar el aprendizaje son mayores. La educación no formal insiste en que toda la población, más allá de la edad, sus capacidades y su situación, es bienvenida por el convencimiento de que todos los sujetos son potenciales usuarios de esta oferta (Morales, 2009). En la observación, frente a la ejecución de los ejercicios, los usuarios son invitados a realizarlos de acuerdo con su capacidad y al manejo gradual de la intensidad en la ejecución (OB3, 2020).

En este sentido, la Escuela Virtual Comfama ofreció un espacio que no solo sirvió para aprender, sino también para constituir un lugar de encuentro y acogida en el cual se conjugaron diferentes saberes y conocimientos de los usuarios. Un lugar para socializar, donde se pusieron en juego los intereses de forma participativa, se ejerció el derecho al ocio y a la recreación, y se respetaron las experiencias personales.

En relación con la comunicación asertiva, es preciso insistir en que este concepto se trabaja desde diversos ámbitos educativos, no solo el formal, ya que deja ver una preocupación constante por la salud mental y social de las personas, sin importar su edad o escolaridad. Se hace necesario estimular, también desde espacios de educación no formal, el desarrollo y fortalecimiento habilidades que proporcionen bienestar y comportamientos saludables. En el marco del curso, la comunicación asertiva resultó ser transversal a las habilidades para la vida, tanto cognitivas, como sociales y emocionales, puesto que están asociada al desarrollo de la empatía, el autoconocimiento, el pensamiento crítico, las relaciones interpersonales, entre otras, que se fueron fortaleciendo en el marco de la emergencia sanitaria, dentro del grupo de usuarios. En este sentido, esta categoría puede marcar límites entre el fracaso o el éxito del aprendizaje móvil desarrollado en una clase virtual.

La comunicación mediada por una plataforma virtual cuenta con otras posibilidades comunicativas que se pueden usar como alternativas diferentes al código escrito, por ejemplo, apelar a emoticones o *gifs*, usar la voz o tener interacciones sincrónicas y asincrónicas apelando a diferentes formatos. Sin embargo, aspectos fundamentales del proceso comunicativo tradicional se ven obstaculizados en la virtualidad, como el lenguaje no verbal. En el caso del curso de gimnasia funcional de la Escuela Virtual de Comfama, el inicio fue difícil por el cambio de modalidad, el uso de dispositivos móviles con una intencionalidad diferente al entretenimiento o al ocio y los ajustes acelerados que se tuvieron que realizar en tiempo real. La docente hace uso de las posibilidades que le brindan los dispositivos e incentiva la comunicación de diversas maneras. Como ella lo expresa: “les digo que si no quieren hablar no hablen, pero que me manden un emoticón, entonces si van bien o si van mal que me manden un dedito arriba, o yo les mando un aplauso y eso ha mejorado mucho la comunicación” (C. Castaño, comunicación personal, 21 de julio de 2020). Con todo, con el paso del tiempo, se dieron aprendizajes y procesos de adaptación que ayudaron a mejorar la comunicación usuario-instructor.

En relación con el aprendizaje móvil, en el contexto de adaptar un curso diseñado originalmente para la modalidad presencial a dispositivos móviles, se identificó el reto de realizar cambios rápidos y obligatorios. Además, por

personas no expertas del campo de la educación y la tecnología. Como lo menciona la instructora, “a ellos si se les facilitaba más el manejo del celular como tal, por ejemplo, yo quiero que hagamos una diferencia como en las plataformas” (C. Castaño, comunicación personal, 21 de julio de 2020). Los estudiantes encontraron más fácil el manejo del celular, lo que condujo a la necesidad de ajustar el curso para su uso en plataformas móviles y evitar las limitaciones en cuanto a la movilidad de los estudiantes. Durante el desarrollo del curso, se observó que el uso de dispositivos móviles generó una serie de habilidades transversales en los participantes, quienes configuraron y utilizaron sus propios dispositivos para acceder y replicar las instrucciones virtuales. Sin embargo, a pesar del uso generalizado y creciente de los dispositivos móviles, fue difícil garantizar, realmente, un aprendizaje móvil más allá del uso de dichos dispositivos para acceder a una serie de contenidos. De hecho, se hace necesario seguir entendiendo, desde una perspectiva académica y pausada, las dinámicas de aprendizaje en contextos no formales, flexibles, de constante movimiento y fluctuación, en los cuales las coordenadas fijas den paso a nodos efímeros y cambiantes, esto es, encontrar un modo para aprender en una sociedad contemporánea que se caracteriza por ser móvil (Sharples, 2013).

Por ello, la docente expresa que, si bien el desarrollo del curso fue exitoso y cumplió con los objetivos, se hace necesario desarrollar competencias para trabajar según las dinámicas que ofrece, tanto la esfera no formal como las singularidades propias de la modalidad virtual. La docente mencionó, además, que era indispensable desarrollar estas competencias para asegurar un mejor desarrollo de los cursos y evitar situaciones negativas que puedan afectar la experiencia formativa, como, por ejemplo, las deserciones, la apatía o las dificultades con la plataforma y los recursos educativos sugeridos. En sus palabras: “desde la escuela de virtualidad nos señalaban que había usuarios a los que les costaba más, que por más que se les explicara, les resultaba difícil. Por lo tanto, no estaba en nuestras manos solamente, sino que los usuarios debían contar con un nivel mínimo de manejo de la herramienta” (C. Castaño, comunicación personal, 21 de julio de 2020).

De todas formas, los usuarios adquirieron competencias digitales básicas durante el curso, pues se vieron obligados a utilizar dispositivos móviles para acceder al contenido. La instructora tuvo que abordar, inicialmente, las consultas técnicas relacionadas con estos asuntos, como la configuración del nombre de usuario y la dirección de correo electrónico necesarios para acceder a las plataformas virtuales de Comfama.

Con todo, se pudo evidenciar la ubicuidad, una de las características propias del aprendizaje móvil, en la medida que los usuarios podían acceder a la

clase desde cualquier lugar, sobre todo desde sus respectivos hogares. La fijación espacio temporal se difuminó con los dispositivos móviles. Si bien la emergencia sanitaria derivada del covid-19 obligó a tomar medidas, también permitió explorar las posibilidades formativas que ofrecen los dispositivos que usamos de manera cotidiana y permitió suavizar cierta apatía hacia la virtualidad, en términos educativos. Frente a la pregunta: ¿Considera usted que las clases virtuales le permiten aprender en cualquier hora del día? las cinco usuarias contestaron que estaban de acuerdo (U1, U2, U3, U4, U5, encuesta, 2020). La creciente omnipresencia de los dispositivos móviles tiene el potencial de incrementar la accesibilidad hacia el aprendizaje (Aubusson *et al.*, 2009) al tiempo que se responde a los ritmos acelerados y cambiantes de vida de la sociedad actual. El mundo se ensancha en términos de acceso a contenidos y se encoge para las nuevas generaciones. Sin embargo, es cierto precisar que el mero uso de dispositivos móviles no constituye un aprendizaje móvil, y esa es una frontera que todavía se debe trabajar.

Por otro lado, también se pudo observar cierta manifestación de autonomía por parte de los usuarios, quienes mostraron interés en adquirir conocimientos y habilidades específicas utilizando dispositivos móviles. Asimismo, tomaron decisiones autónomas en cuanto a la forma en que implementaban las acciones propuestas por la docente, seleccionando el dispositivo, el espacio y el tiempo, de acuerdo a su propio ritmo de aprendizaje y preferencias personales. En particular, en entornos de educación no formal, suele prevalecer el deseo genuino, la curiosidad y el interés personal por aprender temas que pueden estar desconectados de la trayectoria profesional o académica de los usuarios. Este enfoque pone de manifiesto la autonomía de los usuarios, ya que promueve una relación personal, voluntaria y buscada con los contenidos y el proceso de aprendizaje.

Finalmente, la interacción depende de las posibilidades que brindan los dispositivos usados. Por ejemplo, tres usuarias manifestaron que usaban frecuentemente el chat para expresar sus dudas y opiniones; mientras que dos de ellas preferían hacerlo por medio del micrófono. Es decir, la interacción se ajustaba al interés de cada uno. Además, la instructora estimulaba otras formas de interacción durante la clase, y para ello preguntaba, durante todo el entrenamiento, acerca del estado de ánimo del grupo y sobre las dudas que pudieran tener, y los participantes interactuaban por medio del chat y el envío de emoticones (OB4, 2020). Con esto, la docente buscaba propiciar un espacio de participación y de diálogo durante las clases. Por esto, se podría decir que el aprendizaje móvil no solo implica la interacción entre el usuario y el dispositivo, sino también la interacción entre los participantes y la instructora. La flexibilidad y la adaptabilidad fueron claves para fomentar

una experiencia de aprendizaje enriquecedora y participativa, teniendo en cuenta las condiciones de aislamiento que impuso la pandemia.

Con los dispositivos móviles los usuarios pueden establecer vínculos de comunicación sincrónica y asincrónica. En el segundo caso, los usuarios tienen la posibilidad de acceder a información que se haya guardado, por ejemplo, las conversaciones y las interacciones en la plataforma o redes sociales de apoyo, como los grupos de WhatsApp. En el primer caso, la comunicación sincrónica es de vital importancia en este tipo de cursos, pues esta comunicación suele tener un mayor impacto afectivo-motivacional en el entendido de que simula un diálogo cara a cara (Anderson, 2003). En resumen, la comunicación asertiva fue trabajada desde todos los ámbitos en los que está implicada. En el desarrollo de las clases la instructora incentivó la participación y comunicación, como lo manifiestan dos usuarias: “hay comunicación permanente con la docente, por mensajes en el chat y por medio de la voz” (U3, encuesta, 2020); “es fácil preguntar mediante el chat [a la docente]” (U5, encuesta, 2020). Y esto se vio reflejado en el uso correcto y respetuoso del lenguaje por parte de la instructora al dirigirse a los participantes, a quienes invitaba a comunicarse con respeto por cualquier medio ya fuera, antes, durante o después de las clases.

Discusión y conclusiones

Al respecto de lo dicho, se pueden presentar tres conclusiones. En primer lugar, en el marco del curso no formal objeto de estudio, se identificó que la comunicación asertiva y la autonomía son habilidades para la vida, fundamentales para el planteamiento y construcción metodológica de los cursos de este tipo. Además, es importante que tanto la entidad, como el docente que ofrece el curso, consideren estas capacidades dentro de sus políticas, ideologías y visión del mundo. Con todo, es importante diferenciar y crear límites entre la educación formal y no formal, su relación con la educación pública o privada y cómo estos ambientes educativos pueden verse afectados por variables como la flexibilidad en los contenidos y currículos, los contextos en los que se desarrollan y el público ideal al que se dirige.

En segundo lugar, la comunicación virtual puede ser asertiva de acuerdo a las posibilidades que ofrece la virtualidad. Cabe destacar que la formación para la comunicación asertiva en un curso virtual y de educación no formal son amplias, puesto que se expanden los canales de comunicación y formas de expresión a otros símbolos y recursos. Sin embargo, estos mensajes deben ser claros, coherentes y respetuosos, pues también pueden ser mal interpretados con la misma facilidad con que se enuncian. A futuro, sería interesante estudiar el caso de un curso en el que la palabra tenga más

lugar, es decir, que tenga por objetivo la oralidad y el diálogo, ya que esto permitiría el análisis de un mayor número de categorías.

En tercer lugar, el uso de dispositivos móviles para el desarrollo de una clase es útil por la accesibilidad que ofrece a los participantes. Además, al ser una herramienta familiar y cotidiana se domina con mayor facilidad que otros dispositivos. También, por un lado, al ser portátil posibilita recibir la clase en el lugar que el usuario considere más cómodo; y por el otro, la implementación de dispositivos móviles durante la emergencia sanitaria del covid-19 fue fundamental para la continuidad de los cursos que se venían desarrollando de manera presencial. Sin embargo, es importante continuar con la reflexión acerca del uso de dispositivos móviles y su relación con el aprendizaje móvil, pues este tipo de aprendizaje va más allá del simple uso de dispositivos móviles e implica considerar la accesibilidad y familiaridad que brindan, así como la portabilidad que permite a los usuarios recibir las clases en entornos cómodos. Se requiere de tiempo y mucho trabajo para implementar un espacio efectivo de aprendizaje móvil que supere la mirada tecnocentrista enfocada en el acceso y, acá, quizás, no fue necesariamente el caso, a pesar de varios elementos interesantes que apuntan hacia esa vía (portabilidad, ubicuidad, etc.). En todo caso, hay que evitar el peligro de asumir de entrada una postura entusiasta en relación con estos aparatos (Desmurget, 2020).

Para futuras investigaciones, es imperativo reforzar el trabajo de campo, conocer mejor el contexto variado de los usuarios, hacer un trabajo de largo aliento que permita identificar mayores elementos de análisis e indagar con mayor detalle sobre las apuestas formativas de Comfama como institución, pues a pesar de llevar a cabo iniciativas educativas, es ante todo una caja de compensación. También es aconsejable trabajar con otros enfoques investigativos que permitan otras miradas, cuantitativas o mixtas, sobre los datos obtenidos.

Entre las limitaciones halladas, se debe decir que la muestra fue excesivamente pequeña y por tanto no se pueden hacer generalizaciones. Además, se concentró la mirada en un caso muy puntual, y no en otros, de la amplia oferta de Comfama que, tal vez, hubieran permitido hacer relaciones de diversa índole. Finalmente, los estudios en la educación no formal, en particular cuando se buscan relaciones entre lo formativo y las TIC, no cuentan con el grado de madurez que tienen su contraparte en el contexto escolarizado y formal y, por ello, hay que seguir puliendo los términos, los enfoques y las metodologías, de modo que se puedan robustecer y mejorar las futuras preguntas de investigación.

Referencias

- Ally, M., y Prieto-Blázquez, J. (2014). What is the future of mobile learning in education? *RUSC. Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 11(1), pp. 142-151.
<https://doi.org/10.7238/rusc.v11i1.2033>
- Anderson, T. (2003). Modes of Interaction in Distance Education: Recent Developments and Research Questions. En M. G. Moore y W. G. Anderson (Eds.). *Handbook of distance education* (pp. 129-144). L. Erlbaum Associates.
- Aubusson, P., Schuck, S., y Burden, K. (2009). Mobile learning for teacher professional learning: Benefits, obstacles and issues. *Research in Learning Technology*, 17(3), pp. 233-247. <https://doi.org/10.1080/09687760903247641>
- Ayala Ramírez, S., Castillo Girón, V. M., y Ramírez Pérez, A. M. (2017). La educación no formal y el papel de las TIC. En H. Sevilla, F. Tarasow, & M. Luna (Eds.). *Educación en la era digital. Docencia, tecnología y aprendizaje* (pp. 57-78). Pandora.
http://www.pent.org.ar/extras/micrositios/libro-educar/educar_en_la_era_digital.pdf
- Calle-Álvarez, G. Y., y Chaverra-Fernández, D. I. (2020). El estudio de caso en investigaciones sobre educación y cultura digital. Análisis desde el campo educativo. En R. E. Quiroz Posada y A. K. Runge Peña (Eds.). *Investigación para ampliar fronteras* (pp. 31-48). UPB y Universidad de Antioquia. <http://doi.org/10.18566/978-958-764-896-6>
- Casadiago Granados, J. G., Martínez Estrada, C. L., Riatiga Corredor, A. Y., y Vergara López, E. (2015). *Habilidades de comunicación asertiva como estrategia en la resolución de conflictos familiares que permite contribuir al desarrollo humano integral en la familia* [Trabajo de pregrado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD].
<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/3785/39048907%20.pdf?sequence=7&isAllowed=y>
- Coombs, P.H. (1978). *La crisis mundial de la educación*. Editorial Península.
- Crompton, H., y Burke, D. (2018). The use of mobile learning in higher education: A Systematic review. *Computers & Education*, 123, pp. 53-64.
<https://doi.org/10.1016/j.compedu.2018.04.007>
- Del Campo Cañizares, E. (2014). M-Learning y aprendizaje informal en la educación superior mediante dispositivos móviles. *Historia y Comunicación Social*, 18, pp. 231-242. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2013.v18.44239
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2019). *Indicadores básicos de tenencia y uso de tecnologías de la información y comunicación – TIC en hogares y personas de 5 y más años de edad*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/tecnologia-e-innovacion/tecnologias-de-la-informacion-y-las-comunicaciones-tic/indicadores-basicos-de-tic-en-hogares#regional>
- Desmurget, M. (2020). *La fábrica de cretinos digitales: Los peligros de las pantallas para nuestros hijos* (Cortés Fernández, Trad.). Península.
- Grant, M. M. (2019). Difficulties in defining mobile learning: Analysis, design characteristics, and implications. *Educational Technology Research and Development*, 67(2), pp. 361-388.
<https://doi.org/10.1007/s11423-018-09641-4>

- Jin, B., Kim, J., y Baumgartner, L. M. (2019). Informal Learning of Older Adults in Using Mobile Devices: A Review of the Literature. *Adult Education Quarterly*, 69(2), pp. 120-141. <https://doi.org/10.1177/0741713619834726>
- Jiménez-Cortés, R. (2015). The influence of informal learning processes of social network sites on the subjective well-being of women in rural areas. *Cultura y Educación*, 27(2), pp. 407-439. <https://doi.org/10.1080/11356405.2015.1034534>
- Krull, G., y Duart, J. M. (2017). Research Trends in Mobile Learning in Higher Education: A Systematic Review of Articles (2011 – 2015). *The International Review of Research in Open and Distributed Learning*, 18(7). <https://doi.org/10.19173/irrodl.v18i7.2893>
- Lai, C. (2020). Trends of mobile learning: A review of the top 100 highly cited papers. *British Journal of Educational Technology*, 51(3), pp. 721-742. <https://doi.org/10.1111/bjet.12884>
- Llacuna, J. y Pujol, L. (2004). *La conducta asertiva como habilidad social*. http://www.insht.es/InsntWeb/Contenidos/Documentacion/FichasTécnicas/NTP/Ficheros/601a700/ntp_667.pdf
- Maina, M., Garcia, I. (2016). Articulating personal pedagogies through learning ecologies. En B. Gros, Kinshuk, y M. Maina (Eds.). *The Future of Ubiquitous Learning: Learning Designs for Emerging Pedagogies* (pp. 73-94). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-662-47724-3>
- Martínez Maldonado, M. de la L., Vivaldo Martínez, M., y Maldonado Pérez, G. (2022). Un programa para el bienestar de personas mayores en línea. Análisis preliminar. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 8(2), 34-55. <https://doi.org/10.29035/pai.8.2.34>
- Makoe, M. y Shandu, T. (2018). Developing a Mobile App for Learning English Vocabulary in an Open Distance Learning Context. *International Review of Research in Open & Distance Learning*, 19(4).
- Morales, M (2009). *Educación no formal, una oportunidad para aprender. Aportes para la elaboración de propuestas de políticas educativas*. Dirección de educación Unesco.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). (2017). *Supporting teachers with mobile technology: lessons drawn from UNESCO projects in Mexico, Nigeria, Senegal and Pakistan*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000251511.locale=en>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (1994) *Life skills education for children and adolescents in schools*. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/63552/WHO_MNH_PSF_93.7A_Rev.2.pdf
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2010). *Habilidades y competencias del siglo XXI para los aprendices del nuevo milenio en los países de la OCDE*. http://recursostic.educacion.es/blogs/europa/media/blogs/europa/informes/Habilidades_y_competencias_siglo21_OCDE.pdf
- Paredes, A. A. y Castillo, M.T. (2006). Entre la educación no formal. Transitando por ámbitos comunitarios participativos del área rural. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 28(1), pp. 41-57.
- Pastor Homs, M. I. (2001). Orígenes y evolución del concepto de educación no formal. *Revista española de pedagogía*, 59(220), pp. 525-544.

- Pedro, L. F. M. G., Barbosa, C. M. M. de O., y Santos, C. M. das N. (2018). A critical review of mobile learning integration in formal educational contexts. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 15(1), p. 10.
<https://doi.org/10.1186/s41239-018-0091-4>
- Salinas, J., Darder, A., y De Benito, B. (2015). Las TIC en la enseñanza superior: e-learning, blearning y m-learning. En J. Cabero y J. Barroso (Eds.). *Nuevos retos en tecnología educativa* (pp. 153–172). Editorial Síntesis.
- Sangrà, A., y González Sanmamed, M. (Coords.). (2004). *La transformación de las universidades a través de las TIC: Discursos y prácticas*. Editorial UOC.
- Sarramona, J., Vázquez, G., y Colom Cañellas, A. J. (1998). *Educación no formal*. Ariel.
- Sharples, M. (2013). Mobile learning: research, practice and challenges. *Distance Education in China*, 3(5), pp. 5-11.
- Sung, Y.-T., Chang, K.-E., y Liu, T.-C. (2016). The effects of integrating mobile devices with teaching and learning on students' learning performance: A meta-analysis and research synthesis. *Computers & Education*, 94, pp. 252-275.
<https://doi.org/10.1016/j.compedu.2015.11.008>
- Trilla Bernet, J., Gros Salvat, B., López Palma, F., y Martín García, M. J. (1998). *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*. Ariel.
- van Laar, E., van Deursen, A. J. A. M., van Dijk, J. A. G. M., y de Haan, J. (2017). The relation between 21st-century skills and digital skills: A systematic literature review. *Computers in Human Behavior*, 72, pp. 577-588. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.03.010>
- Yin, R. K. (2018). *Case study research and applications: Design and methods* (6.ª ed.). SAGE.
- We Are Social. (2021). *Digital 2021. Global overview report. The latest insights into how people around the world use the internet, social media, mobile devices, and ecommerce*. Hootsuite. <https://wearesocial.com/uk/blog/2021/01/digital-2021-uk>
- Zapata-Ros, M. (2012). Calidad en entornos ubicuos de aprendizaje. *Revista de Educación a Distancia (RED)*, 31, pp. 1-12.